

# Mónica Ojeda

El texto *Las voladoras* es el primer relato del libro y también le da nombre a la obra. Existe una constante dialéctica colectiva plasmada en la narrativa, hay un rescate de perpetuación del imaginario colectivo de un pueblo.

POR: **Vianney Carrera**

**M**ónica Ojeda terminó de escribir *Las voladoras* en tres meses. El resultado: un libro con ocho relatos donde se expone la máxima expresión del gótico andino, “el abordaje del miedo a través de la violencia en una determinada geografía, (...) la geografía andina”. Nacida en Ecuador en 1988, ha sido seleccionada como una de las voces literarias contemporáneas más representativas de Latinoamérica. Desde 2016 con su novela *Nefando*, la autora ha ido cultivando ese estilo tan característico de sus letras. Horror, violencia y escenas al desnudo de sangre, son la simbología de su más reciente novela. Sin embargo, dentro de esa maraña gótica persiste la tradición oral y ancestral de su cultura, una nueva suerte de fantástico andino.

## LO FANTÁSTICO, DOPPELGÄNGER DE LA REALIDAD

El género fantástico es un gran mapa. El teórico Tzvetan Todorov, en su libro *Introducción a la literatura fantástica*, realizó una cartografía selectiva del género. Según su postura, lo fantástico es en sí una eterna duda o desasosiego de la realidad; lo extraño, también llamado insólito, es una duda perpetua, una clase de *doppelgänger* de la existencia misma, transgresión cuyo propósito es evocar miedo y confusión. Es un irrumpimiento en la realidad



de los personajes. No es lo mismo, por ejemplo, un universo donde existen seres mágicos y mitológicos en comparación con un mundo de presunto “orden cotidiano”. Esa piedra en el zapato es lo denominado como fantástico y suele caer en lo siniestro. Cuando el lector acepta el elemento fantástico, deja de serlo.

Ojeda mezcla las sustancias: sangre, corporeidad, lo grotesco, la mirada femenina y lo mítico-andino, para culminar el hechizo, una serie de imágenes siniestramente embelezadoras. La cotidianidad surge de una tradición antigua y la autora utiliza con sabiduría su herencia cultural, logrando irrumpir en la psique del lector y cuestionar la realidad. La sangre no implica una cuestión médica, sino una sanación metafísica, la cual dependiendo del contexto, puede convertirse en una maldición o bendición. La sustancia es un hilo conector entre los personajes de cada uno de los relatos, es un conducto y proyección de una cosmovisión rota.

La corporeidad es un instrumento, el cuerpo se vuelve un imán de sensaciones no gratas pero necesarias, un recordatorio de la realidad. Lo grotesco es